



ANDREI TARKOVSKI

Título original	: Stalker
Director	: Andrei Tarkovski
Guión	: Arkadi y Boris Strugatzki, sobre su propia novela "Excursión a la orilla del camino"
Fotografía	: Alexander Knyajinski, N. Fudim y S. Naugolnych
Dirección artística	: Andrei Tarkovski
Decorados	: A. Merkoulov
Música	: Edouard Artemiev
Intérpretes	: Alexandre Kaidanovski (Stalker), Anatoli Solonitsine (el escritor), Nicolai Grinko (el físico), Alissa Freindlikh (mujer de Stalker), Natacha Abramova, F. Yourna, E. Kostin, R. Rendl
Producción	: Mosfilm U.R.R.S., 1979
Distribución	: Los Filmes de la Arcadia

Grafimar - Editorial Schoenstatt

STALKER ("La Zona")

Ha podido señalarse que este filme posee la estructura de un viaje iniciático: hay una "región sagrada" (la Zona), en cuyo centro se encuentra un "santuario" (una extraña casa), dentro del cual hay a su vez un "sancta sanctorum" (una cámara misteriosa).

Se ignoran las razones de la existencia de esta "Zona": la caída de un meteorito, visita de extraterrestres, mutaciones debidas a la acción humana. El hecho es que la Zona se ha vuelto peligrosa, resguardada, aislada: la gente ha desaparecido y ocurren hechos inexplicables.

Se dice que en su centro hay una cámara secreta que realizaría los deseos más íntimos, que daría la felicidad.

Transgrediendo la prohibición, tres hombres se introducen en la Zona: un escritor, un científico y el Stalker, el guía. Cada uno de los personajes actúa por motivaciones diferentes: el escritor busca la Revelación, lo que lo convertirá en un genio; el científico lleva oculta una bomba y planea volar el lugar, porque su misterio constituye una constante provocación a su racionalismo, a su pretensión de conocimiento positivo; más allá de la motivación aparente del Stalker —la de ganarse la vida como guía— subyace la búsqueda de una misteriosa utopía.

La fe es el tema central de *Stalker*, como lo será también en *El sacrificio*. El escritor llega al lugar de encuentro en el que se iniciará la expedición a la Zona y se engarza en una discusión sobre la fe y los milagros con la mujer que lo ha conducido allí. El sostiene que todos los fenómenos son ahora explicables en términos científicos, que ya no hay lugar para excepciones a las leyes de la naturaleza. Bastante significativamente, el tercer miembro de la partida es un científico.

En su errático camino ellos deben franquear obstáculos casi insuperables y peligros. Sin embargo, en el umbral de la pieza que es el objetivo de su viaje, ninguno tiene la voluntad de entrar. Evitan la confrontación con el misterio que han venido a experimentar desde tan lejos.

La promesa de cumplimiento de todos los deseos llega a ser una prueba de fe en sí misma y ni el escritor ni el científico están preparados para poner a prueba su fe o falta de fe. El escritor se refugia en recriminaciones, el Stalker acumulando abusos sobre los intelectuales y el científico tratando de destruir con su bomba todas las interrogantes de dimensión metafísica. Ninguno verá el misterio, ninguno creerá en él, ninguno irá en su busca.

Es al Stalker al único que no está permitido ver el fenómeno y quien aparece como el último guardián de la fe. Es, también, quien lucha con el científico para impedirle detonar la bomba y destruir el misterio. Los intelectuales son incapaces o no desean aventurarse en un encuentro con el misterio ni someterse a una posible revelación (cambio o desilusión), a pesar de las pruebas que han afrontado. Ni siquiera ante la expectativa de un incomparablemente rico material para el escritor y un conocimiento profundo para el científico. Sin fe, el objeto o fenómeno no existe.

La nostalgia del Stalker aparece como una búsqueda del paraíso. No necesariamente un paraíso perdido, sino una utopía aún por alcanzarse, en la vida o después de la muerte.

Tarkovski divide el mundo exterior e interior a la Zona en imágenes en color y sepia. La larga sección de apertura del fil-



me en el mundo real y exterior de la preparación de la expedición, ha sido filmada sin color. Es solamente cuando la partida de tres hombres ha sobrepasado los avatares de la entrada y ha dejado detrás el carro sobre rieles que el filme cambia súbitamente al color, a su llegada a la Zona.

Es el deseado reino el que ha sido pintado en color. En cierto sentido, la zona es para el Stalker el "hogar"; así lo declara al llegar al final de la línea férrea, expresando que no hay retorno, al menos por la misma ruta.

Es posible ver la Zona como un lugar de terror o como el hogar de los propios sueños, con las barreras que la cercan manteniéndonos dentro o fuera de ella; sentir nostalgia por otra época, por otro lugar —una zona contaminada o un reino ideal, sueños de infancia o muerte. Tarkovski nos ofrece todas esas significaciones en la complejidad de su visión.

(Extractos de "Ese mundo personal de Andrei Tarkovski", por Guillermo Zapiola en *Cinemateca*, febrero 1982, y "The Nostalgia of the Stalker" by Peter Green in *Sight and Sound* Winter 84/85).